

das las cosas , y seguir à Christo. Pues movido él con este exemplo , y mas con la voz que avia oído , dice que tomó el libro y comenzó à leer por él : y allí le infundió Dios una tan grande luz , que dexadas las cosas del mundo , se entregó del todo à su servicio. Todo esto escribe Sant Augustin en el libro susodicho. Donde verás quantas conversiones tan señaladas tomaron principio de la sagrada lección: conviene à saber, la de los amigos de Ponticiano , y la del Bienaventurado Sant Augustin , y la del mesmo Sant Antonio. A las cuales podria juntar otras muchas , assi passadas , como tambien presentes , que por este mesmo principio se comenzaron : mas dexo esto por la brevedad : porque sin dubda tales son y tan soberanos los mysterios que la religion Christiana propone à los hombres , y tan poderosos para mover sus corazones , que no me espanto hacer esta tan grande mudanza en quien quiera que attentamente pusiere los ojos en ellos. Y no solo para despertar à los dormidos (como aqui has visto) sino para conservar à los yá despiertos , ayuda grandemente esta santa lección: porque por esso se llama la palabra de Dios en todas las Escrituras pan de mantenimiento: porque sustenta y conserva las animas en la vida espiritual, assi como el pan material sustenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunque esto en todos los tiempos fue necessario (como lo es el pan para la vida) pero mas agora en los presentes: porque antiguamente en la primitiva Iglesia los Curas y Sacerdotes eran tan fervientes y solícitos en el ministerio de la palabra de Dios , que esto pudiera bastar para conservar y adelantar los fieles en la virtud , sin mas lección. Mas agora no piensan los Curas que les pertenesce mas que el ministerio de los Sacramentos , y el decir una Missa à sus tiempos , y con esto en la mayor parte de las villas y lugares (y aun de las ciudades insignes) se dan por contentos. Por lo qual , quanto es mayor la falta que en esto ay , tanto es mayor la necesidad que tenemos de suplir la falta de los buenos ministros con los buenos libros.

Recibe pues, Christiano Lector, este pequeño presente: el qual en poco espacio y à poca costa podrá en alguna manera suplir esta falta. Porque él te podrá servir de predicador que te exhorte à bien vivir , y de doctrina que te enseñe à bien vivir , y de confessional que te declare como te has de confessar , y de aparejo para quando ayas de comulgar , y de devocionario en que puedas rezar , y de materia copiosa para meditar : en las cuales cosas se comprehende la summa de toda la Philosophia Christiana. Y si alguna cosa meresce esta doctrina , es por ser tan universal , que trata de todo lo que à todos los Christianos assi principiantes , como mas aprovechados , pertenesce. Y si quanto ha sido la diligencia y trabajo de recopilar todas estas materias , y ponerlas en estilo facil y suave (para despertar el appetito aun de los enfermos , con quien à vezes hablamos) tanto fueré el fruto que de aqui se sacare , todo él se tendrá por muy bien empleado , pues ningun trabajo corporal puede ser tan grande , que iguale con el menor provecho espiritual.



COMIENZA

EL PRIMER TRATADO

DEL MEMORIAL:

EN EL QUAL

SE CONTIENE UNA EXHORTACION A BIEN VIVIR.

CAPITULO PRIMERO.

De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas à los que viven mal.

U NO de los principales medios de que nuestro Señor ha usado muchas vezes para enfrenar los corazones de los hombres , y traerlos à la obediencia de sus mandamientos , ha sido ponerles delante los castigos y penas horribles que están aparejadas para los rebeldes y quebrantadores de su ley. Porque dado caso que tambien mueve mucho à esto la esperanza de los bienes que en la otra vida se prometen à los buenos ; pero communmente mas nos suelen mover las cosas tristes que las alegres : como vemos por experiencia que mas nos escuece la injuria , que nos deleyta la honra , y mas nos afflige la enfermedad , que nos alegra la salud : por donde por el mal de la enfermedad conoscemos el bien de la salud , como por cosa tanto mas conocida , quanto mas sentida. Pues por esta causa en los tiempos passados usó nuestro Señor mas deste re-

medio que de otros : como parece claro por las Escrituras de los Prophetas , que están por todas partes llenas de temores y amenazas : con las cuales pretendia el Señor espantar y enfrenar los corazones de los hombres , y sujetarlos à su ley. Y conforme à esto mandó al Propheta Hieremias (a) que tomase un libro blanco , y escribiesse en él todas las amenazas y calamidades que él le avia revelado , dende el primer dia que avia comenzado à hablar con él , hasta aquel presente : y que leyesse todo esto en presencia del pueblo ; para ver si por ventura con esto se moverian à penitencia , y mudarian la vida ; para que él tambien mudasse la determinacion que tenia de executar en ellos su ira. Y dice la Escritura que como el Propheta pusiesse por obra lo que Dios le avia mandado , y leyesse todas aquellas amenazas en presencia del pueblo y de los principales dél , que cayó tan gran-

(a) Hier. 36.

cerrado: porque à qualquiera parte que buelvan y rebuelvan los ojos, siempre veen causas de dolores, y ninguna de consolacion. Entraron (dice el Evangelista (a)) las Virgines que estaban apercebidas al palacio del esposo; y luego se cerró la puerta. O cerradura perpetua! O clausura immortal! O puerta de todos los bienes; que nunca te abrirás; jamás! Como si mas claramente dixera: Cerrada está la puerta del perdón, de la misericordia; del consuelo, de la intercessión, de la esperanza, de la gracia, del merecimiento; y de todos los bienes. Seis dias no mas se cogió el maná; (b) y al septimo dia (que es el Sabado) no se halla: y por esso ayunará para siempre quien con tiempo no se provyó. Por temor del frío (dice el Sabio (c)) no quiso arar el perezoso: y por esto andará à mendigar en el verano; y no le darán. Y en otro lugar: (d) El que allega en el verano, es hijo discreto; y el que entonces se echa à dormir, hijo de confusion. Qué mayor confusion que la que padesece aquel miserable rico avarienco; (e) el qual con las migajuelas de pan que se le caían de la mesa, pudiera comprar la hartura del cielo: y que por no aver querido dar esta poquedad, viniése à tal extremo de pobreza, que pidiesse y pida para siempre una sola gota de agua; y no se la den? A quien no mueve aquella peticion del malaventurado; que dice: Padre Abrahám, ten compassion de mí, y envía à Lazaro para que moje la punta del dedo en agua, y me toque en la lengua; porque me atormenta esta llama. Qué mas escasa peticion se pudiera proponer que esta? No se atrevió à pedir un solo jarro de agua, ni aun siquiera que mojasse toda la mano en agua: y lo que mas es de maravillar, ni aun todo el dedo; sino solá la punta del dedo para tocarle la lengua: y aun esto solo no se le concedió. Por donde verás quan cerrada

-129

(a) Matth. 25. (b) Exod. 16. (c) Prov. 20.

está la puerta de todo consuelo, y quan universal es aquel entredicho; y descomunión que está puesta à los malos; pues aun esto no se alcanza. De suerte que à dó quiera que buelveren los ojos, à dó quiera que estendieren las manos, ningun consuelo hallarán, por pequeño que sea. Y assi como el que se está ahogando en la mar, sumido ya debaxo de las aguas; sin hallar sobre que hazer pie, tiende muchas veces las manos à todas partes en vano; porque todo lo que aprieta es agua líquida y deleznable que le burla y engaña: assi caescerá allí à los malaventurados quando estén ahogandose en aquel piélago de tantas miserias; agonizando y batallando siempre con la muerte, sin tener arrimo ni consuelo sobre que puedan estrivarse. Esta es pues una de las mayores penas que en aquel malaventurado lugar se padescen. Porque si estas penas ovieran de durar por algún tiempo limitado (aunque fueran mil años, ò cient mil millones de años) aun esto fuera algún linage de consuelo; porque ninguna cosa es cumplidamente grande, si tiene fin: mas no es assi; sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria con la duracion de la divina gloria. En quanto Dios viviere, ellos morirán; y quando Dios dexáre de ser el que es, dexarán ellos de ser lo que son. O vida mortifera! O muerte immortal! No sé como te llame: si vida, si muerte. Si eres vida, como matas? y si eres muerte, como duras? Ni te llamaré lo uno ni lo otro; porque en lo uno y en lo otro ay algo de bien: en la vida ay descanso, y en la muerte termino, que es grande alivio de los trabajos: tú ni tienes descanso, ni termino. Pues qué eres? Eres lo malo de la vida, y lo malo de la muerte: porque de la muerte tienes el tormento sin el termino, y de la vida la duracion sin el descanso. Des-

(d) Prov. 10. (e) Luc. 16. de dicitur de xli. (a)

Exhortacion à bien vivir.

pojó Dios à la vida y à la muerte de lo bueno que tenían, y puso en tí lo que restaba para castigo de los malos. O amarga composicion! O purga desahogada del caliz del Señor, del qual beberán todos los peccadores de la tierra! (a)

Pues en esta duracion; y en esta eternidad querria yo hermano mio que hincasses un poco los ojos de la consideracion, y que como animal limpio (b) rumiasses agora este passo dentro de tí. Y para que mejor esto hagas, ponte à considerar el trabajo que passa un enfermo en una mala noche, especialmente si le aquexa algun grande dolor, ò alguna enfermedad aguda. Mira que buelcos dá en aquella cama! qué desassosiego tiene consigo! qué tan larga le parece aquella noche! qué haze de contar las horas del relox, y quan grande le parece cada una! y todo se le vá en desear la luz de la mañana, que tan poca parte ha de ser para curar su mal. Pues si este se tiene por tan grande trabajo; qual será el de aquella noche eterna; que no tiene mañana, ni espera alva del dia? O escuridad profunda! ò noche perpetua! ò noche maldita por boca de Dios, y de sus Santos, (c) que deseas la luz, y no la verás, ni el resplandor de la mañana que se levanta! Pues mira agora qué linage de tormento está vivir para siempre en tal noche como esta, acostado, no en una cama blanda, como lo está un doliente, sino en un horno de llamas tan terribles? Qué espaldas bastarán para sufrir estos ardores? O cosa para temblar! Si solo poner la punta del dedo sobre una ascua por espacio de un Ave Maria parece cosa intolerable, qué será estar en cuerpo y en anima ardiendo en medio de aquellos fuegos tan vivos, que los desta vida en comparacion dellos son como pintados? Ay juicio en la tierra? Tienen seso los hombres? Entienden lo que quieren de

Tom. II.

(a) Psalm. 74. (b) Lev. 11. (c) Job 3. (d) Gen. 7.

cir estas palabras? Creen que esto es fabula de poetas? piensan que esto les toca à ellos; ò que se dice por otros? Nada desto ha lugar que se diga; pues de todo esto non desengaña la fé. con

De quan terribles sean las penas del infierno, por estar siempre en un mismo punto, no sé.

Este mal se sigue otro no menor: que es estar siempre las penas en un mismo son, y en un mismo punto, sin que aya en ellas ningun alivio ni declinacion. Todas quantas cosas ay debaxo del cielo ruedan con el mismo cielo, y nunca están en un mismo sér; sino siempre suben, ò descenden. La mar y los rios tienen sus crescientes y menguantes. Los tiempos, y las edades, y las fortunas de los hombres, y de los reynos, siempre estan en continuo movimiento. No ay calentura tan recia que no tenga su declinacion, ni dolor tan agudo que despues que ha crescido mucho, no esté muy cerca de decrecer. Finalmente todas las tribulaciones y males poco à poco los diminuye el tiempo, y (como dice el proverbio) no ay cosa que mas presto se enjuga que las lagrimas. Sola aquella pena está siempre verde: sola aquella calentura no tiene declinacion: solo aquel resistidero de calor no sabe que cosa es tarde ni mañana. Quarenta dias y quarenta noches llóvió Dios à un peso en el tiempo del diluvio sobre la tierra, sin escampar: (d) y esto bastó para anegar el mundo: mas aqui eternamente lloverá lanzas y rayos de furor sobre aquella malaventurada tierra, sin escampar un solo punto.

En tanta manera es esto verdad, que aun (segun la sentença de Santo Thomas (e)) la pena que allí se dará por los peccados veniales y tambien será eterna; como la que se diere por

Ddd los

(e) 1. 2. q. 87. art. 5. ad 2. c. 3. 2. 2. 11.

grande espanto sobre ellos, que quedaron como attonitos y pasmados, mirándose à las caras unos à otros, por el gran temor que de aquellas palabras avian concebido.

Este pues era uno de los principales medios de que Dios usaba con los hombres en tiempo de la ley de Escritura; y no menos en la ley de gracia: en la qual dice el Apostol (b) que assi como se revela la justicia con que Dios haze justos à los hombres, assi tambien se revela la indignacion y ira con que castiga los malos. Y de aqui es que con esta declaracion y embaxada fue enviado el glorioso Precursor de Christo à predicar al mundo, diciendo que yá estaba el cuchillo puesto à la raiz del arbol: y que todo arbol que no diese buen fruto, avia de ser cortado y echado en el fuego. (b) Y assimesmo que yá era venido otro mas poderoso que él al mundo: el qual traía en la mano una pala para aventar y limpiar con ella su era: y que el trigo encerraria en su granero; mas que las pajas quemaria en un fuego que nunca se uiesse de apagar. Esta fue la predicacion y embaxada que el sancto Precursor traxo al mundo. Y fue tan grande el trueno destas palabras, y el espanto que causaron en los corazones de los hombres, que acudieron à él de todos los estados y suertes de gentes, hasta los publicanos y soldados (que suele ser gente mas desalmada) y todos preguntaban al sancto varon, cada uno por su parte, y escapan de aquellas tan terribles amenazas que predicaba? Tan grande era el temor que de ellas avian concebido. Pues esto es agora hermano mio lo que tambien aqui de parte Dios te denunciámos: aunque no con tanto espíritu y sanctidad de vida; pero (lo que haze mas al caso) con la misma verdad y certidumbre: pues no es otra la fé, ni el Evangelio que Sant Joan entonces predicaba,

que el que nosotros agora predicamos.

§. I.

De quan terribles son las penas del infierno, por ser males universales, no aver esperanza de alivio, y ser eternos.

PUES si quieres saber en pocas palabras qué tan grande sea la pena que Dios tiene en sus Escrituras amenazada à los malos; lo que mas propia y brevemente se puede para esto decir es, que assi como el galardón de los buenos es un bien universal en quien se hallan todos los bienes; assi el castigo de los malos es un mal universal en quien se hallan en su manera todos los males. Para cuyo entendimiento es de saber que todos los males desta vida son males particulares: y por esto no atormentan generalmente todos nuestros sentidos, sino uno solo, ó algunos. Y poniendo agora exemplo en las enfermedades corporales, vemos que ay un mal de ojos, otro de oídos, otro de corazon, otro de estomago, otro de la cabeza; y assi otros desta qualidad. Ninguno destes males es universal de todos los miembros, sino particular de algunos dellos. Y con todo esto vemos la pena que dá un solo mal destes, y la mala noche que passa un doliente con qualquiera dellos, aunque no sea mas que un dolor de una muela. Pues pongamos agora caso que algun hombre estuviessse padesciendo un mal tan universal, que no le dexasse miembro, ni sentido, ni coyuntura sin su proprio tormento, sino que en un mismo tiempo estuviessse padesciendo agudissimos dolores en la cabeza, y en los ojos, y en los oídos, y en los dientes, y en el estomago, y en el higado, y en el corazon, y (por abreviar) en todos los otros miembros y coyunturas de su cuerpo; y que as-

si

(a) Rom. 1.

(b) Luc. 3.

si estuviessse tendido en una cama coiciendose en estos dolores, y teniendo para cada uno de los miembros su proprio verdugo: el que desta manera estuviessse penando, qué tan gran trabajo te parece que passaria? ó qué cosa podria ser mas miserable y mas para aver piedad? A un perro de la calle que viesses desta manera penar, te pondria lastima y compassion. Pues esto es hermano mio (si alguna comparación se puede hazer) lo que no por una noche, sino eternamente se padesce en aquel malaventurado lugar. Porque assi como los malos con todos sus miembros y sentidos offendieron à Dios, y de todos hizieron armas para servir al peccado: assi ordenará él que todos sean allí atormentados, cada uno con su proprio tormento. Allí pues los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con la vision horrible de los demonios; los oídos con la confusion de las voces y gemidos que allí sonarán; las narizes con el hedor intolerable de aquel sucio lugar; el gusto con rabiosissima hambre y sed; y el tacto y todos los miembros del cuerpo con frio y fuego incomportable: la imaginación padescerá con la apprehension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los placeres passados: el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos y de los males advenideros.

Esta muchedumbre de penas nos significa la Escritura divina, quando dice que en el infierno avrá hambre, sed, y llanto, y cruxir de dientes, y cuchillo dos veces agudo, y espiritus criados para venganza, y serpientes, y gusanos, y escorpiones, y martillos, y agensios, y agua de hiel; y espíritu de tempestad, y otras cosas semejantes: (a) por las quales se nos figura la muchedumbre y terriblez espantosa de los tormentos de aquel lugar. Allí tambien avrá aquellas tinieblas interiores y exteriores, para cuerpos y animas, muy

mas oscuras que las de Egypto, que se podian palpar con las manos. (b) Allí avrá fuego, y no como el de acá, que atormenta poco, y acaba presto: sino como conviene para aquel lugar, que atormenta mucho, y nunca acaba de atormentar. Pues si esto es verdad, qué mayor monstruosidad, que los que esto creen y confessan, vivan con tan extraño descuido? A qué trabajos no se pondria un hombre por escusar un solo dia, y una hora que fuesse, del menor destes tormentos? Pues cómo por evitar una eternidad de males, y tan grandes males, no se ponen à un tan pequeño trabajo como es de la virtud? Cosa es esta para sacar de juicio à quien profundamente la considerasse.

15b Y si entré tanta muchedumbre de penas oviesse alguna esperanza de término ó de alivio, aun sería esto alguna manera de consuelo: mas no es assí, sino que de todo en todo están allí cerradas las puertas à todo género de alivio y de esperanza. En todas quantas maneras de trabajos ay en esta vida, siempre queda algun resquicio por donde pueda recibir el que padesce algun linage de consuelo. Unas vezes la razon, otras el tiempo, otras los amigos, otras la compañía del mal de muchos, otras à lo menos la esperanza del fin consuelan al que padesce. Mas en solo este mal están de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de consolacion; que de ninguna parte pueden los miserables esperar remedio, ni del cielo, ni de la tierra, ni de lo passado, ni de lo presente, ni de lo venidero, ni de otra alguna parte; sino parece que de todas partes les tiran saetas, y que todas las criaturas han conjurado contra ellos, y ellos mismos son crueles contra sí. Este es aquel aprieto de que se quexan los malaventurados por el Propheta, diciendo: (c) Cercado me han dolores de muerte, y dolores del infierno me han cer-

(a) Luc. 16. Matth. 22. Eccl. 7. Isai. ult. Apoc. 18.

(b) Exod. 10. (c) Psalm. 114.

los mortales. Porque aunque al peccado venial no se deba pena infinita; mas porque en aquel estado no se sufre suelta ni descargo de ninguna deuda (porque ya pasó el tiempo de pagar y satisfacer) por esso se estará aquella pena en un mismo ser, y para siempre durará. Pues qué cosa puede ser de mayor tormento y hastío que padecer siempre de una manera sin ningun linage de mudanza? Por muy precioso que fuesse un manjar, si se comiesse toda la vida, daría en rostro. Porque no pudo ser manjar mas precioso, que aquel maná que envió Dios à los hijos de Israel en el desierto: (a) y con todo esto, por comer siempre dél, vino à causarles hastío y vomito. El camino que es todo llano, dicen que cansa mas que el que no lo es; porque siempre la variedad aun en las penas es linage de consuelo. Pues dime: si aun las cosas sabrosas, quando son siempre de una manera, son causa de hastío y de pena: qué linage de hastío será aquel que de tan horribles penas se causará, siéntido siempre de una manera? Qué sentirán los malaventurados quando alli se vean tan aborrecidos y desechados de Dios, que ni aun con la suelta de un peccado venial quiera dar alivio à sus tormentos? Será tan grandissima la furia y rabia que contra él concebirán, que perpetuamente nunca cessarán de maldecir y blasphemar su sancto nombre.

De quan terribles sean las penas del infierno, por el gusano de la consciencia que perpetuamente les atormenta.

A Todas estas penas se añade la de aquel perpetuo gastador, que es el gusano de la consciencia; de quien tantas vezes haze mencion la Escritura, diciendo: (b) El gusano dellos no morirá, y el fuego dellos nunca se apagará. Este gusano es un despecho ra-

bio, y un arrepentimiento infructuoso que los malos alli siempre tienen, acordandose del aparejo y tiempo que aqui tuvieron para escapar de aquellos tan grandes tormentos, y como no quisieron aprovecharse dél. Pues quando el miserable peccador se vea assi por todas partes arrinconado y desahuciado, y se acuerde de quantos dias y años dexó passar en vano, y de quantas vezes fue avisado deste peligro, y como de nada hizo caso; qué sentirá? qué olas y que desmayos serán los de su corazon? No has leído en el Evangelio: (c) Alli será llanto y crugir de dientes? Pues estas y otras tales serán las causas deste tan extraño dolor.

Y para que mejor entiendas esto, en que tanto vá, quierote poner un exemplo semejante. Traigamos à la memoria la historia de Joseph, (d) y aquella grande hambre de los siete años de Egypto, ante de la qual dice la Escritura que fue tan grande la abundancia de trigo que uvo en los otros primeros siete años que precedieron à estos, que igualaba con las arenas de la mar, y sobrepujaba toda medida. Pero acabados estos siete años, sucedieron los otros siete de tanta esterilidad, que el primero dellos vino todo Egypto ante el Rey Pharaon idando voces y diciendo: Dános de comer. (e) Y como el Rey los enviase à Joseph, pidióles Joseph todo quanto dinero tenían, y dióles aquel año trigo por él. Gastado ya esto, buelven al año siguiente à Joseph, diciendo: Dános de comer. Por qué consentirás que muramos de hambre en tu presencia, pues ya no tenemos dineros que dar? A los quales respondió: Traedme todos vuestros ganados, y daros he por ellos trigo; pues os ha faltado ya el dinero. Y como ellos le offresciessen todos sus ganados, acabada ya aquella provision, buelven otro año diciendo: Bien sabes Señor que ya ni tenemos dineros ni ganado

II. 110 que

que dar; y que no nos queda otra cosa mas que los cuerpos y las tierras. Pues cómo sufrirás que perezcamos aqui de hambre delante de tí? Nuestras personas y nuestras tierras (que solas han quedado de tantos bienes) tuyas son. Compranos por esclavos del Rey, y danos siquiera para poder sembrar; porque no venga la tierra à quedar yerma y solitaria, pereciendo los que avian de poblar y labrar. Desta manera compró Joseph toda la tierra de Egypto: porque todos vendieron sus possessions por la grandeza de la hambre que padescian. Esta es la historia: Tomemos de aqui agora lo que haze à nuestro caso: Ruegote me digas qué sentirian estos hombres miserables quando se acordasen de aquellos primeros años de la fertilidad passada, y viessen à quan poca costa se pudieran proveer para adelante, y aun allegar thesoros para toda la vida? Con quanta razon se congoxarian y reprehenderian, diciendo: Malaventurados de nosotros, que con tanta facilidad nos pudieramos remediar y proveer para toda la vida y no quisimos. Y si no fuéramos avisados desto, por ventura tuviera alguna defensa nuestro descuido: pero siendo dello avisados tanto antes, y conociendo que diria verdad en lo venidero quien assi avia acertado en lo presente: y viendo sobre todo esto la priessa que se daban los mayordomos del Rey à recoger y encerrar todo quanto pan podian (lo qual nos debiera bastar para entender que de veras iba aquel negocio) y que con todo esto fuésemos tan descuidados y desproveidos: qué desculpa podemos tener? O quanto nos valiera para este tiempo lo que entonces desperdiciamos! y qué riquezas pudieramos agora juntar con lo que alli derramamos! Dónde estaba nuestro juicio? dónde nuestro seso, pues no supimos aprovecharnos de tal oportunidad? Estas y otras aun mas graves acusaciones dirian contra sí aquellos miserables: y todo aquel tiempo me parece que estarian como des-

Tom. II.

perados y despechados, pensando en tan extraño descuido.

Pues dime agora hermano, qué es todo esto en comparacion de lo que aqui tratamos, sino una sombra comparada con la verdad? Aquella fue hambre de siete años, mas la del infierno será eterna. Aquella tuvo remedio, aunque dificultoso y caro; esta para siempre nunca lo tendrá: aquella pudo redimirse con dineros y hacienda; esta nunca jamás será redimida, ni permutada por otra cosa. Irremisible es aquel castigo: irremisible aquel sambenito: irrevocable aquella sentencia. Finalmente aquellos, passados los siete años, bolveron à levantar cabeza, y salir de la ceceria: mas alli el que una vez entrare à padecer, nunca jamás bolverá à saber qué cosa es descanso. Pues si aquellos con todo esto estarian todo aquel tiempo tan afligidos y congoxados; quanto mas lo estará el que alli se viere tan sin remedio? O si supieses considerar como estará alli cada uno despedazandose, y carcomiendose entre sí mismo, y diciendo: O miserable de mí, y qué tiempo, y qué oportunidades dexé passar en vano! Tiempo uvo que con un jarro de agua fria pudiera ganar una corona de gloria: y donde aun con las mismas obras necessarias para sustentar la vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues cómo no eché los ojos adelante? cómo me cegué con lo presente? cómo dexé passar en vano aquellos años de tanta fertilidad y aparejo para enriquecer? Y si yo viviera entre gentiles, y no creyera que avia mas que nacer y morir, alguna manera de escusa tuviera con decir: No supe lo que me estaba guardado. Mas viviendo entre Christianos, y siendo yo uno dellos, y teniendo por fé que avia de llegar esta hora, y avisandome cada dia las voces de la Iglesia deste dia, y viendo muchos que por este aviso se apercebían con tiempo, y se daban priessa à hazer provision de buenas obras (cuya vida era aun mayor prueba de lo que se predicaba) y que à to-

Ddd 2

das

(a) Exod. 16. Num. 22. (b) Ecl. 7. Invi. 66.

(c) Mat. 8. 2. 42. (d) Gen. 41. (e) Gen. 47.

das estas voces y exemplos me hiziese sordo, y ni aun de valde quisiese recibir el cielo! Qué merece quien tal hizo? O furias infernales, despedazad y comed mis entrañas, que yo lo tengo merecido. Merezco rabiarse de hambre para siempre, pues con tiempo no me provee. Merezco no coger, pues no sembré: y no tener, pues no guardé: y que no me den agora lo que pido, pues quando me rogaban con ello, lo deseché. Merezco gemir y llorar en vano mientras Dios fuere Dios; y merezco que este gusano me esté siempre carcomiendo las entrañas, y representándome lo poco que gozé, y lo mucho que perdí, y lo mucho mas que pudiera ganar, con lo poco que no quise perder. Este es pues el gusano immortal que alli ha de estar siempre carcomiendo las entrañas de los malos, que es una de las mas terribles penas que alli avrá.

§. IV.

De quan terribles serán las penas del infierno que cada uno padecerá segun sus culpas.

Espantado estarás por ventura Christiano Lector de leer tantas maneras de penas como aqui están escritas, y parecerte há que ya no ay mas que añadir à lo dicho. Mas al brazo de Dios no faltan fuerzas para castigar mas y mas à sus enemigos. Porque todas estas penas que hasta aqui avemos contado, son penas que generalmente competen à todos los condenados: mas allende destas generales ay otras particulares que alli padescen cada uno, segun la calidad de su delito. Y conforme à esto los sobervios serán alli abatidos, y humillados y llenos de confusion: los avarientos padecerán miserable necesidad: los glotonos rabiarán con perpetua hambre y sed: los luxuriosos arderán en las llamas que ellos mismos encendieron. Y los que to-

da la vida anduvieron à caza de placeres y deleites, vivirán en continuo llanto y dolor. Y porque los exemplos son muy poderosos para mover los corazones, no dexaré de traer à este proposito uno solo, por el qual se entienda algo desto. Escriviese de un sancto varon que vió en espiritu la pena de un hombre carnal y mundano en esta manera: Vió como los demonios acabando él de espirar, arrebataron su anima, y con grande alegria la llevaron à presentar al principe de las tinieblas: el qual estaba sentado en una gran silla de fuego esperando este presente. Y como se lo pusieron delante, levantóse de la silla, y dixo al miserable huesped que le queria hazer gracia de aquella silla tan honrada, porque avia sido hombre de honra y amigo della. Luego como él se assentasse, con grandes voces y clamores se quejasse de aquella honra tan pesada, vinieron dos demonios muy feos, y presentaronle una taza de un brebage amarguissimo y hediondo, y hizieronle beber por fuerza, diciendo: Razon será que pues fuiste amigo de vinos preciosos y de regalos, que pruebes tambien el vino que todos bebemos en esta tierra. Luego otros dos llegaron con dos trompetas de fuego; y puestos à sus orejas, comenzaron à soplarle llamas de fuego en ellas, diciendo: Este refrigerio te teniamos aqui guardado; porque sabiamos que eras amigo de cançiones y musica allá en el mundo. Luego vinieron otros cargados de vivoras y serpientes, las quales tendieron sobre los pechos y entrañas del miserable, diciendo que pues avia sido amigo de los abrazos y regalos de las mugeres, que tomase agora aquel refrigerio en lugar de los deleites que avia gozado en el mundo. Desta manera pues (como dice el Propheta (a)) se dá alli medida contra medida, quando el malo sea castigado: para que en esta tan grande variedad y proporcion

de pena, resplandezca el orden y sabiduria de la divina justicia. Esto mostró Dios en espiritu à este sancto varon para nuestro castigo y aviso: no porque en el infierno aya estas cosas materialmente: sino para que por ellas entendiésemos en alguna manera algo de la variedad y muchedumbre de las penas que alli ay. De lo qual (no sé como) algunos Gentiles tuvieron alguna noticia: pues hablando un poeta desta muchedumbre de penas, atinó à decir que aunque tuviera cien bocas, y otras tantas lenguas, y una voz de hierro, no fuera poderoso para contar solos los nombres dellas. Poeta era el que dixo esto: mas en ello no habló como poeta, sino como Propheta y Evangelista.

Pues si todo esto ha de passar assí qual es el hombre que viendo dende agora tan cierto con ojos de fé, no buelve la hoja, y comienza à proveerse para este tiempo? dónde está aqui el juicio? dónde la razon? dónde siquiera el amor proprio, que siempre busca su provecho, y se teme de su daño? hase por ventura el hombre hecho bestia; pues no vé mas de lo presente? ha perdido los ojos para mirar adelante? Sordos (dice Isaías (a)) oíd: y ciegos abrid los ojos para ver. Quién es el ciego, sino mi siervo? y quién es el sordo, sino aquel à quien envié mis mensajeros? y quién es ciego, sino el que se dexó vender por esclavo? Tú que ves muchas cosas, no verás esta? Tú que tienes las orejas abiertas, no entenderás este negocio? Si esto no crees, cómo eres Christiano? y si lo crees, y no lo provees, cómo eres hombre de razon? Dice Aristoteles que esta diferencia ay entre la opinion y la imaginacion: y que la imaginacion sola no basta para causar temor, mas la opinion sí. Porque imaginar yo que una casa se quiere caer sobre mí, no basta para causarme temor, si no tuviese credito ò opinion que ello es así: porque ya esto bastante causa era pa-

ra hazerme temer. Y de aqui nasce el temor con que andan siempre los homicidas, por la sospecha que tienen de las asechanzas de sus enemigos. Pues si la opinion y sospecha sola del peligro basta para hazer temer aun à los muy esforzados, cómo la certidumbre y fé de tan grandes males (que es sobre toda opinion y ciencia) no te haze temer? Si tú vees que ha tantos años que vives mal, y que à lo menos (segun la presente justicia) estás condenado à esta pena, y adelante no tengo mas credito que te emendarás, que lo has hecho hasta aqui à cabo de tantos años; cómo andando en este peligro, no te toma algun sobresalto viendo el estado en que vives, y las penas que te aguardan; y el tiempo que pierdes, y el arrepentimiento immortal que desto has de tener? No ay seso que basta à sentir tan espantable ceguedad.

CAPITULO II.

De la gloria de los bienaventurados.

Para que ninguna cosa faltasse à nuestro corazon que le moviesse à la virtud, despues de la pena de los malos con que Dios nos amenaza, proponenos tambien delante el galardón de los buenos (que es aquella gloria y vida immortal de que gozan los bienaventurados) con que muy poderosamente nos combida al amor della. Pero qué tal sea este galardón y esta vida, no ay lengua de Angeles ni de hombres que basten para explicarlo. Mas para tener algun olor y noticia della, quiero referir aqui à la letra lo que Sant Augustin dice en una de sus meditaciones, hablando desta vida: (b) O vida (dice él) aparejada por Dios para sus amigos, vida bienaventurada, vida segura, vida sossegada, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida sancta, vida no sabidora de muerte, vida sin tristeza, sin trabajo, sin dolor, sin congoxa,

sin

(a) Isai. 27.

(a) Isai. 42.

(c) Cap. 21. 24. 25.

sin corrupcion, sin sobresalto, sin variedad ni mudanza! vida llena de toda hermosura y dignidad, donde ni ay enemigo que offenda, ni deleyte que inficione: donde el amor es perfecto, y el temor ninguno: donde el dia es eterno, y el espiritu de todos uno: donde Dios se vee cara à cara, y solo este manjar se come en ella sin hastío. Deleytame considerar tu claridad, y agradan tus bienes à mi deseoso corazon. Quanto mas te considero, mas me hiero tu amor. Grandemente me deleyta el deseo grande de tí, y no menos me es dulce tu memoria. O vida felicissima! O reyno verdaderamente bienaventurado, que careces de muerte: que no tienes fin: à quien ningunos tiempos suceden: donde el dia sin noche continuado no sabe qué cosa es mudanza: donde el cavallero vencedor ayuntado à aquellos perpetuos choros de Angeles, y coronada la cabeza con guirnalda de gloria, canta à Dios un cantar de los cantares de Sion. (a) Dichosa y muy dichosa sería mi anima, si acabado el curso de mi peregrinacion, mereciesse yo ver tu gloria, tu bienaventuranza, tu hermosura, los muros y puertas de tu ciudad, tus plazas, tus aposentos, tus generosos ciudadanos, y tu Rey omnipotente en su hermosa Magstad. Las piedras de tus muros son preciosas: las puertas están sembradas de perlas resplandescientes: tus plazas son de oro muy subido, en las quales nunca faltan perpetuas alabanzas. Las casas son de sillería: los sillares son zafires: los maderamientos son rácimos de oro: donde ninguno entra sino limpio, y ninguno mora que sea sucio. Hermosa y suave eres en tus deleytes, madre nuestra Hierusalem. Ninguna cosa en tí se padesce de las que aqui se padescen. Muy diferentes son tus cosas de las que en esta vida miserable siempre vemos. En tí nunca se ven tinieblas, ni noche, ni mudanza de tiempos. La luz

(a) Psalm. 136.

que te alumbrá, ni es de lamparas, ni de luna; ni de lucidas estrellas, sino Dios que procede de Dios, y luz que mana de luz, es el que te dá claridad. El mismo Rey de los Reyes reside siempre en medio de tí, cercado de sus ministros. Allí los Angeles à choros le dan musica muy suave. Allí se celebra una perpetua solemnidad y fiesta con cada uno de los que entran desta peregrinacion. Allí está la orden de los Prophetas. Allí el señalado choro de los Apostoles. Allí el exercito nunca vencido de los Martyres. Allí el reverendissimo convento de los Confessores. Allí los verdaderos y perfectos Religiosos. Allí las santas mugeres que juntamente vencieron los mundanos deleytes con la flaqueza femeníl. Allí los mancebos y doncellas, mas ancianos en virtudes que en edad. Allí las ovejas y corderos que escaparon de los lobos, y de los lazos engañosos desta vida, tienen perpetua fiesta cada qual en su ventana: todos semejantes en el gozo, aunque en el grado diferentes. Allí reina la charidad en toda su perfection: porque Dios les es todo en todas las cosas: à quien contemplan sin fin, en cuyo amor siempre arden, à quien siempre aman, y amando alaban, y alabando aman, y todo su exercicio es alabanzas sin cansancio y sin trabajo. O dichoso yo, y verdaderamente dichoso, quando suelto de las prisiones deste corpezuelo, mereciere oír aquellos cantares de la musica celestial, entonados en alabanza del Rey eterno por todos los ciudadanos de aquella noble ciudad. Dichoso yo, y muy dichoso, quando me hallare entre los capellanes de aquella capilla, y me cupiere la vez de entonar yo tambien mi *Alleluia*, y asistir à mi Rey, à mi Dios, à mi Señor, y verle en su gloria, assi como él me lo prometió quando dixo: (b) Padre, esta es mi ultima y determinada voluntad, que todos los que tú me diste, se hallen conmigo, y vean la

(b) Ioan. 17.

la claridad que tuve contigo antes que el mundo fuesse criado. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin.

Pues dime agora: qué dia será aquel que amanecerá por tu casa (si ovieres vivido en temor de Dios) quando acabado el curso desta peregrinacion, passes de la muerte à la immortalidad, y en el passo que los otros comienzan à temer, comienzes tú à levantar cabeza, porque se allega el dia de tu redempcion? Sal un poco (dice Sant Hieronymo à la Virgen Eustochio (a)) de la carcel desse cuerpo, y puesta à la puerta desse tabernaculo, pon delante tus ojos el galardón que esperas de los trabajos presentes. Dime: qué dia será aquel quando la sagrada virgen Maria acompañada de choros de virgenes te venga à recibir: y quando el mismo Señor y esposo tuyo con todos los santos te salga al camino diciendo: (b) Levantate y date priessa, querida mia, hermosa mia, paloma mia: que el invierno es ya pasado, y el torvelino de las aguas ha cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra.

Pues qué tan grande será el gozo que tu anima recibirá quando en esta hora sea presentada ante el throno de aquella Beatissima Trinidad por mano de los santos Angeles, y especialmente de aquel à quien fuiste como à fiel depositario encomendada? quando este con los demas prediquen tus buenas obras, y las cruces y trabajos que padeciste por Dios? Escrívete Sant Lucas (c) que quando murió aquella sancta limosnera Thabita, todas las viudas y pobres cercaron al Apostol Sant Pedro, mostrandole las vestiduras que les hazia: por las quales cosas movido el Apostol, rogó à Dios por aquella tan piadosa muger, y por sus oraciones la resuscitó. Pues qué gozo sentirá tu anima quando aquellos bienaventurados espiritus te tomen en medio, y puestos ante el divino consistorio pre-

diquen tus buenas obras, y cuenten por su orden tus limosnas, tus oraciones, tus ayunos, la inocencia de tu vida, el sufrimiento en las injurias, la paciencia en los trabajos, la templanza en los regalos, con todas las otras virtudes y buenas obras que haziste? O quanta alegría recibirás en aquella hora por todo el bien que ovieres hecho! y cómo conoscerás alli el valor y excellencia de la virtud! Allí el varon obediente hablará victorias; (d) alli la virtud recibirá su premio; y el bueno será honrado segun su merecimiento.

O Demas desto qué gozo será aquel que recibirás quando viendote en aquel puerto de tanta seguridad buelvas los ojos al curso de la navegacion passadas, y veas las tormentas en que te viste, y los estrechos por dó passaste, y los peligros de ladrones y cossarios de que escapaste? Allí es donde se canta aquel cantar del Propheta que dice: (e) Si no fuera porque el Señor me ayudó, poco faltó para que mi anima fuera à parar en los infernos. Especialmente quando dende alli veas tantos peccados como cada hora se hazen en el mundo, tantas animas como cada dia descien den al inferno; y como entre tanta muchedumbre de perdidos quiso Dios que tú fueses del numero de los ganados, y de aquellos à quien oviesse de caber tan dichosa suerte.

Qué será sobre todo esso ver las fiestas y triumphos que cada dia se celebran con los nuevos hermanos, que vencido yá el mundo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran à ser coronados con ellos? (f) O que gozo se recibe de ver restaurarse aquellas sillas, y edificarse aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Hierusalem! Con quan alegres brazos los recibe toda aquella corte del cielo, viendolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido? Allí entran con los varones

(a) Lib. de Custodia virginis. (b) Cant. 2. (c) Act. 9. (d) Prov. 21. (e) Psalm. 93. (f) Psal. 109. & 147.

nes triunfantes tambien la mugeres vencedoras, que juntamente con el siglo vencieron la flaqueza de su condicion. Allí entrarán las Virgines inocentes martirizadas por Christo; con doblado triumpho de la carne y del mundo, con guirnalda de azucenas y rosas en sus cabezas. Allí tambien muchos mozos y niños que sobrepujaron la ternura de sus años con discrecion y virtudes, entran cada dia à recibir el premio de su pureza virginal. Allí hallan à sus amigos, conosciendo à sus maestros, reconocen à sus padres, abrazanse, y danse dulce paz, y reciben la no-buena de tal entrada y tal gloria. O quan dulcemente sabe entonces el fruto de la virtud; aunque un tiempo parecian amargas sus raíces! Dulce es la sombra despues del resistido del medio dia: dulce la fuente al caminante cansado: dulce el sueño y reposo al siervo trabajador: pero muy mas dulce es à los santos la paz despues de la guerra, la seguridad despues del peligro, y el descanso perdurable despues de la fatiga de los trabajos passados.

Ya son acabadas las guerras: ya no ay mas por que andar armados à la diestra y à la siniestra. Armados subieron los hijos de Israel à la tierra de promission: mas despues de conquistada la tierra arrimaron sus lanzas, y dexaron las armas, y olvidados ya todos los temores y alborotos de guerra, cada uno à la sombra de su parra y de su higuera gozaban del ocio y de los frutos de la dulce paz. (a) Ya pueden allí dormir los ojos cansados de las continuas viglias: ya puede descender de su estancia el Propheta velador que fixaba sus pies sobre el lugar de la guarnicion. (b) Ya puede reposar el bienaventurado Padre Sant Hieronymo, que juntaba las noches con los dias, hiriendo sus pechos en la oracion, peleando animosamente contra las fuerzas importunas de la antigua serpiente.

(a) Mich. 4. (b) Aba. 2. (c) 3. Reg. 19. (d) Psalm. 86. (e) Tob. 13. (f) Ex Aug. in Mann. cap. 15.

No suenan allí ya mas las armas temerosas del enemigo sangriento: no tienen allí lugar las astucias de la culebra enroscada: no llega aquí la vista del ponzoñoso basilisco: ni se oirá allí el silvo de la antigua serpiente; (c) sino el silvo del Spiritu Sancto, donde se vea la gloria de Dios. Esta es la region de paz y seguridad puesta sobre todos los elementos, donde no llegan los nublados y torvellinos del ayre tenebroso. O quan gloriosas cosas nos han dicho de tí, ciudad de Dios! (d) Bienaventurados dice el Sancto Tobias, (e) los que te aman y gozan de tu paz. Anima mia bendice al Señor; porque libró à Hierusalem su ciudad de todas sus tribulaciones. Bienaventurado seré yo si llegaren las reliquias de mi generacion à ver la claridad de Hierusalem. Las puertas de Hierusalem de zafires y esmeraldas serán labradas, y de piedras preciosas se edificará todo el cerco de sus muros. De piedras blancas y limpias serán soladas sus plazas, y por todos los barrios della se cantará *Alleluia*. O alegre patria! ò dulce gloria! ò compañia bienaventurada! Quién serán aquellos tan dichosos que están escogidos para tí? Atrevimiento parece desearte; mas no quiero yo vivir sin tu deseo. Hijos de Adam, linage de hombres miserablemente ciego y engañado, ovejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, tras qué andais? qué hazeis? cómo dexais perder un tan grande bien por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, dende aquí os llamo à todos los trabajos del mundo que vengais à dar sobre mí. (f) Lleven sobre mí dolores, fatiguenme enfermedades, afflijanme tribulaciones, persigame uno, inquieteme otro, conjuren contra mí todas las criaturas; sea yo hecho oprobrio de los hombres, y desecho del mundo: desfallezca en dolores mi vida, y mis años con gemidos, con tanto que despues desto venga yo à descansar en el dia de la tribu-

bulacion, y merezca subir à aquel pueblo guarnecido y hermosado con tanta gloria.

Anda pues agora loco amator del mundo, busca titulos y honras: edifica recamaras y palacios: ensancha terminos y heredades: manda, si quieres, à reynos y mundos: que nunca por esso serás tan grande como el menor de los siervos de Dios, que recibirá lo que el mundo no puede dar, y gozará de lo que para siempre ha de durar. Tú con tus pompas y riquezas serás con el rico gloton sepultado en el infierno: (a) mas este con el pobre Lazaro será por los Angeles llevado al seno de Abraham.

CAPITULO III.

De los bienes que de presente promete nuestro Señor à los buenos.

Y Si por ventura dixeres que todas estas cosas susodichas son bienes y males que para adelante se prometen, y que deseas ver algo de presente (pues tanto suele mover el corazon la vista de los objetos presentes) tambien te daremos aqui las manos llenas desso que deseas. Porque dado caso que nuestro Señor tenga el mejor vino y los mejores bocados guardados para el fin del combate: mas no por esso dexa à los suyos ayunos y boquisecos en este camino: porque sabe él bien que desta manera no podrian durar en él. Por donde quando dixo él à Abraham: (b) No temas Abraham; porque yo soy tu defensor, y tu galardón será muy grande: dos cosas le prometió en estas palabras: una de presente, que era su tutela y amparo para todas las cosas desta vida: y otra de futuro, que es el galardón de la gloria que se guardaba para la otra. Mas qué tan grande sea la primera promessa, y quantas maneras de bienes y favores encierre en sí, no lo podrá entender sino quien oviere diligentemente leído las Escrituras sagradas: las quales ningun-

Tom. II.

(a) Luc. 16. (b) Gen. 15. (c) Prov. 23. (d) Eccl. 21.

na cosa mas à menudo repiten y encarescen, que la grandeza de los favores, regalos, y beneficios que nuestro Señor promete à los suyos en esta vida.

Oye lo que dice Salomon en sus Proverbios sobre este caso: (c) Bienaventurado el varon que halló la sabiduria. Porque mas vale la possession della que todos los thesoros de plata y oro, por muy subido y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mundo; y todo quanto el corazon humano puede desear no se puede comparar con ella. La longura de dias está en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Sus caminos son caminos hermosos, y todas sus sendas son pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos que la han alcanzado; y el que perseverantemente la possehere, será bienaventurado. Guarda pues hijo mio la ley de Dios y sus consejos: porque esto será vida para tu anima, y dulzura para tu garganta. Entonces andarás seguro en tus caminos, y tus pies no hallarán en que tropezar. Si tú dormieres, no tendrás porque temer; y si reposares, serte ha tu sueño reposado. Esta es pues hermano la suavidad y descanso del camino de los buenos: mas del que los malos llevan, mira quan diferentes nuevas nos dá la Escripura. El camino de los malos (dice el Ecclesiastico (d)) está lleno de barrancos: y al cabo de la jornada les están aparejados infierno, tinieblas, y pena. Parecete pues que es buen trueque dexar el camino de Dios por el del mundo, aviendo tanta diferencia del uno al otro, no solo en el fin del camino, sino tambien en todos los passos dél? Pues qué mayor desatino que querer mas con un tormento ganar otro tormento, que con un descanso otro descanso?

Y para que aun mas claro veas la grandeza deste descanso, y la muchedumbre de bienes que de presente acompañan este bien, ruegote que byas at-

Ecc ten-

tentamente lo que el mismo Dios y Señor nuestro promete por Isaías à los guardadores de su ley, casi por estas palabras, segun que las declaran diversos interpretes: (a) Quando hizieres, dice él, tales y tales cosas que yo mando, luego te amanecerá el alva del día claro (que es el sol de justicia) que deshaga todas las tinieblas de tus errores y tristezas: y luego comenzarás à tener entera y verdadera salud: y la justicia de tus buenas obras irá como una candela delante de tí, y la gloria del Señor por todas partes te cercará. Entonces invocará el nombre del Señor, y oírte há: clamarás, y dirá: Veese aquí presente para todo lo que te cumpliere. Entonce en medio de las tinieblas de las tribulaciones y angustias desta vida, te resplandecerá la luz del favor divino que te consuele, y tus tinieblas serán como el medio día (porque las mismas calamidades y aun las caídas de los peccados passados ordenará el Señor que te vengan à ser ocasion de mayor felicidad) y darte há él siempre verdadera paz y descanso en el anima: y en el tiempo de la hambre y esterilidad te dará hartura y abundancia, y tus huesos serán librados de la muerte y de los fuegos eternos. Y serás como un jardin de regadío, y como una fuente de agua que nunca dexa de correr: y edificarse há en tí lo que de muchos años estaba desierto; para que permanezca con sólidos fundamentos de generacion en generacion. Y si trabajares por santificar mis fiestas, no gastandolas en malos passos, ni en hazer tu voluntad contra la mia, guardando muy delicadamente y con toda solicitud lo que yo mando en este dia, entonces te deleytarás en el Señor (cuyos deleytes sobrepujan à todos los deleytes del mundo) y levantarte hé sobre todas las alturas de la tierra (que es à un estado de vida felicissima, donde no puede llegar toda la facultad de la for-

tuna, ni de la naturaleza humana) y finalmente darte hé despues la hartura y abundancia de aquella preciosa heredad que prometí yo à Jacob tu padre: que es la bienaventuranza de la gloria: porque la boca del Señor ha hablado. Casi todas estas son palabras de Dios por Isaías.

Estos pues son los bienes que promete Dios à los suyos: de los quales aunque algunos sean de futuro, los mas dellos son de presente: como es aquella nueva luz y resplandores del cielo, aquella hartura y abundancia de todos los verdaderos bienes, aquel arrimo y confianza en Dios, aquella asistencia divina à todas las oraciones y peticiones dellos, aquella paz y tranquilidad de la consciencia, aquella tutela y providencia divina, aquel jardin de regadío (que es el verdor y hermosura de la gracia) aquella fuente donde nunca faltan aguas (que es la provision de todas las cosas) aquellos deleytes divinos, que sobrepujan à todos los humanos: y aquel levantamiento de espíritu, à cuya pureza no puede llegar toda la facultad de la naturaleza criada. Todos estos son favores que Dios promete à los suyos: todas son obras de misericordia, efectos de su gracia, testimonio de su amor, y regalos de la providencia paternal que tiene dellos. Sobre cada uno de los quales avia tanto que decir, que no sufre la brevedad deste volumen que cada cosa destas se trate en particular. Pues de todos estos bienes gozan los buenos en esta vida y en la otra: y de todos ellos carecen los malos en la una y en la otra. Para que por aqui veas la distancia que ay de unos à otros; pues tan ricos están los unos, y tan pobres y necesitados los otros. Porque si miras attentamente todas estas palabras susodichas, y miras tambien la condicion y estado de los buenos y de los malos; hallarás que los unos están en gracia de Dios, y los otros en desgracia: los unos

són amigos, los otros enemigos: los unos están en luz, los otros en tinieblas: los unos gozan de consolaciones de Angeles, los otros de deleytes de puercos: los unos sòn verdaderamente libres y señores de sí mismos; los otros esclavos de Satanás y de sus appetitos: à los unos alegra el testimonio de la buena consciencia, à los otros (si no están del todo ciegos) remuerde siempre el gusano de la soya: los unos en la tribulacion permanescen en su mismo lugar; los otros como paja liviana son arrebatados del viento: los unos están amarrados y seguros con el anchora de la esperanza; los otros desamarrados y expuestos à los impetus de la fortuna: las oraciones de los unos son acceptas y agradables à Dios; las de los otros no lo son: la muerte de los unos es quieta, pacifica, y preciosa en el acatamiento divino; la de los otros inquieta, cóngoxosa, y llena de mil temores: finalmente los unos viven como hijos debaxo de la tutela y amparo de Dios, y duermen dulcemente debaxo la sombra de su providencia pastoral; los otros excluidos desta manera de providencia, andan como ovejas descarriadas sin pastor y sin dueño, expuestas à todos los peligros y encuentros del mundo.

Pues si todos estos bienes acompañan à la virtud, dime: qué es lo que te detiene para que no abrazes un tan grande bien? Qué puedes alegar en descargo de tu negligencia? Decir que esto no es verdad, no há lugar: pues lo vees todo fundado en palabras de Dios, y testimonios de su Escritura. Decir que estos sean pequeños bienes, no há lugar; pues exceden (como ya diximos) todo lo que el corazon humano puede desear. Decir que eres enemigo de tí mismo, y que no cobdicias estos bienes, tampoco esto osarás decir: pues el hombre naturalmente es amigo de sí mismo, y la voluntad humana tiene por objeto el bien, que es el blanco y paradero de su deseo.

Tom. II.

Decir que no entiendes ni gustas estos bienes, no basta para descargarte de culpa; pues tienes la fé dellos, aunque no tengas el gusto: porque el gusto pierdese por el peccado, mas no la fé: y la fé es testigo mas cierto, mas seguro, y mas abonado que todas las otras experiencias y testigos del mundo. Pues por qué no desmentirás con este testigo à todos los otros? Por qué no creerás mas à la fé que à tu proprio parecer y juicio? O si quisieses acabar de determinarte, y arrojarte en los brazos de Dios, y fiarte del, como barruntarias luego en tí el cumplimiento destas prophecias! Verias la grandeza destes divinos thesoros: verias quan ciegos andan todos los amadores del siglo, pues no buscan este bien: y verias finalmente con quanta razon nos combidó el Salvador à esta manera de vida, diciendo: (a) Venid à mí todos los que estais trabajados y cargados, que yo os daré refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas; porque este mi yugo es muy suave, y mi carga liviana. No es Dios engañador, ni falso promotor, ni grande encarecedor de las cosas que promete. Pues por qué huyes? por qué desechas la paz y la suavidad? por qué desprecias el alhago y la dulce voz de tu pastor? como osas despedir de tí la virtud, teniendo tal sobrescripto como este, firmado de la mano de Dios? Menores cosas oyó la Reyna Sabá de Salomón: (b) y vino de los ultimos fines de la tierra à probar lo que avia oído. Pues por qué oyendo tú tales y tan ciertas nuevas de la virtud, no te aventuras à un poco de trabajo, siquiera por averiguar la verdad deste negocio? Fiate hermano de Dios y de su palabra, y arroja te confiadamente en sus brazos, y suelta de las manos essa nonada que te detiene: y verás como queda vencida la fama de la virtud con sus merecimientos: y como es nada todo lo que se dice, en comparacion de lo que en ella ay.

Ecc 2

CA-

(a) Matth. 11.

(b) 3. Reg. 10.

CAPITULO IV.

Que no debe el hombre dilatar para adelante su conversion; pues tiene tantas deudas que descargar por razon de las culpas de la vida passada.

Pues si por una parte son tantas y tan grandes las cosas que nos obligan à mudar la vida, y por otra no tenemos excusa alguna suficiente para no hazer esta mudanza, ruegote que me digas para quando aguardas à hazerla? Buelve agora hermano un poco los ojos à la vida passada, y mira (en qualquier edad que agora estés) que ya el tiempo, y passa de tiempo para comenzar à descargar algo de las deudas passadas. Mira que siendo Christiano reengendrado con el agua del santo bautismo, teniendo à Dios por padre, y à la Iglesia por madre, y aviendote criado con la leche del Evangelio (que es con la doctrina de los Apostoles y Evangelistas) y lo que mas es, con el mismo pan de los Angeles (que es el Sacramento del Altar) con todo esto has vivido con tanta licencia, como si fueras un puro Gentil que ningun conocimiento tuviera de Dios. Si no dime: qué linage de peccado ay que no ayas cometido? qué árbol vedado ay en que no ayas puesto los ojos? qué prado verde ay donde à lo menos con el deseo no ayas hecho fiesta à tu luxuria? qué se ha offrescido à esos ojos, que no lo ayas deseado? qué appetito dexaste de cumplir, acordandote que tenias Dios, y que eras Christiano? Qué mas hizieras, si no tuvieras fé? si no esperarás otra vida? si no temieras juicio? Qué ha sido toda tu vida, sino una tela de peccados? un muladar de vicios? un camino de abrojos? y una desobediencia de Dios? Con quien has vivido hasta aqui, sino con tu appetito, y con tu carne, y con tu honra, y con el mundo? Essos han sido tus dioses:

essos los ídolos à quien has servido, y cuyas leyes has guardado. Cuenta con Dios, con su ley, y con su obediencia, por ventura no la has tenido mas que si fuera un dios de palo. Porque es cierto que muchos Christianos ay que con la misma facilidad que pecarian si creyessen que no ay Dios, con essa misma ipeccan creyendo que lo ay: y ninguna cosa menos hazen creyendo lo uno, que harian creyendo lo otro. Pues qué mayor injuria? qué mayor desprecio puede ser de tan alta Magestad? Finalmente creyendo todo lo que la religion Christiana eree, de tal manera has vivido, como si creyeras ser la mayor fabula, ò mentira del mundo. Y si no te espanta la muchedumbre de los peccados passados, y la facilidad con que los heziste; cómo no te espanta siquiera la Magestad y grandeza de aquel contra quien peccaste? Alza los ojos y mira la inmensidad y grandeza de aquel Señor, à quien adoran los poderes del cielo; ante cuyo acatamiento está prostrada la redondéz del mundo; en cuya presencia todo lo criado no es mas que una paja que se lleva el viento: y mira quan grande mal sea que un vilissimo gusanillo como tú se aya tantas veces atrevido à offender y provocar à ira los ojos de tan grande magestad.

Mira la grandeza espantosa de su justicia, y los castigos tan horribles que hasta oy tiene hechos en el mundo contra el peccado, y no solo en particulares personas, sino tambien en ciudades, gentes, reynos, y provincias; y en todo el universo mundo: y no solo en la tierra, sino en el cielo: y no solo en estos años y peccadores, sino en su mismo Hijo innocentissimo; porque se puso à pagar por ellos. Pues si esto se haze en el madero verde, (a) y por peccados agenos; en el seco y cargado de peccados propios qué se hará?

Pues

(a) Luc. 23.

Pues: qué cosa puede ser mas desatinada, que ponerse à burlar un tan vil hombrécillo con un Señor que tiene la mano tan pesada, que si la carga sobre tí, de un golpe te arrojará en el profundo de los infernos sin remedio? Mira otrosi la paciencia deste Señor; el qual ha tanto tiempo que te aguarda quanto ha que le offendes: y que si despues de tantas riquezas de longanimidad y paciencia con que te ha esperado, todavia perseveras en usar mal de su misericordia para provocar su ira, desarmará su arco, y sacudirá con su aljava, y hloverá sobre tí, saetas de muerte. (a) Mira la profundidad de sus juicios tan altos, de los quales leemos y vemos cada dia tan grandes maravillas. Veemos un Salomon, despues de aquella sabiduria tan grande, y de aquellas tres mil parabolas y misterios profundissimos del libro de los Cantares, desamparado de Dios, y derribado ante las estatuas de los ídolos. (b) Veemos uno de aquellos siete primeros Diaconos de la Iglesia, que estaban llenos del Espiritu Santo, hecho no solo herege, sino heresiarca y padre de heregias. (c) Veemos cada dia muchas estrellas caer del cielo en la tierra: con miserables caídas, y venir à rebolcarse en el cieno, y comer manjar de puercos los que assentados à la mesa de Dios se mantenian del pan de los Angeles. (d) Pues si los justos por alguna secreta soberbia, ò negligencia, ò desagradecimiento que tuvieron, son assi desamparados de Dios à cabo de tantos años de servicio: qué esperas tú, que casi ninguna otra cosa has hecho en toda la vida, sino multiplicar offensas contra Dios?

Pues veamos, quien desta manera ha vivido, no sería razon que cessasse de añadir peccados à peccados, y deudas à deudas, y que comenzasse à aplacar à Dios, y descargar su anima? No

sería razon que bastasse lo que hasta aqui se ha dado al mundo, y à la carne, y al demonio, y que se diese algo de lo que queda al que todo lo dió? No sería razon temer (à cabo de tanto tiempo, y de tantas injurias) la justicia divina, que quanto sufre los malos con mayor paciencia, tanto los castiga despues con mayor justicia? No sería justo temer estar tanto tiempo en peccado y en desgracia de Dios, y tener contra sí un tan poderoso contrario como él, y de padre piadoso hacerlo juez y enemigo? No sería razon temer la fuerza de la mala costumbre, no venga à convertirse en naturaleza, y hazer del vicio necesidad, ò poco menos? Como no temes de venir poco à poco à dar contigo en aquel desafiadero del sentido reprobado: al qual despues que viene el hombre, ya no haze caso de nada. (e)

Dixo el Patriarcha Jacob à su suegro Labán: (f) Catorce años ha que te sirvo, y que miró por tu hazienda: tiempo es ya que yo también mire por la mia, y comienze à entender en las cosas de mi casa. Pues si tú tantos años ha que te has empleado en servicio deste mundo, y desta vida, no será razon comenzar ya à ganar algo para tu anima, y para la vida advenidera? No ay cosa mas breve ni mas fragil que la vida del hombre: pues por qué proveyendo con tanto cuidado lo necesario para esta vida tan breve, no provees algo para aquella que durará para siempre?

CAPITULO V.

Conclusion de todo lo susodicho.

Pues si todo esto es assi, ruegote agora hermano por la sangre de Christo que te acuerdes de tí mesmo; y mires que eres Christiano, y que tienes por summa verdad todo lo que predica la fé. Pues essa fé te dice que tienes sobre tí un juez ante cuyos

(a) Rom. 2. (b) 3. Reg. 11. (c) Act. 5.

(d) Apoc. 11. (e) Rom. 1. (f) Gen. 30.